



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

60 LA EDUCACIÓN SEXUAL es una dimensión de la educación integral

El papa Francisco ha atribuido mucha importancia a la educación sexual de los hijos en el seno de la familia, y no es difícil descubrir las razones que lo han movido a hacerlo así.

Esta es una asignatura pendiente en muchas familias, en las demás instituciones educativas y, en general, en el conjunto de la sociedad.

«El Concilio Vaticano II habló de “una positiva y prudente educación sexual” que llegue a los niños y adolescentes “conforme avanza su edad” y “teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica”.

Debemos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido el extraordinario desafío de la educación sexual de los niños, los adolescentes y los jóvenes. No es fácil en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y empobrecerse.

La educación sexual solo puede ser concebida en el contexto de una educación para el amor y la donación mutua. Así, el lenguaje de la sexualidad no se vería tristemente empobrecido, sino iluminado y enriquecido» (AL 280).

La educación sexual es compleja y requiere los conocimientos necesarios y las actitudes oportunas, pero debe ser afrontada con valentía y prudencia.

«La educación sexual debe ofrecer información, sin olvidar que los niños y los jóvenes todavía no han alcanzado la plena madurez. La información debe llegar en el momento oportuno y del modo adecuado según la edad.

No sirve de nada saturarlos de datos sin ayudarlos a desarrollar su sentido crítico ante la avalancha de nuevas ideas y sugerencias, la abundancia de pornografía y la sobrecarga de estímulos que pueden deformar la sexualidad.

Los jóvenes deben advertir que son bombardeados por mensajes que no favorecen su crecimiento hacia la madurez. Debemos ayudarlos a descubrir y buscar influencias positivas y a huir de las cosas que limiten su capacidad de amar» (AL 281).

«Una educación sexual que fomente el sentido del pudor tiene un valor inmenso, aunque hoy algunos consideren que el pudor es una reliquia del pasado. El pudor es una defensa natural de la persona que protege su privacidad y evita que se convierta en un simple objeto apto para el uso.

Sin sentido del pudor, el afecto y la sexualidad se pueden convertir en una obsesión por los órganos genitales y los comportamientos morbosos que desfiguran nuestra capacidad de amar, y también por formas de violencia sexual que mueven al trato inhumano y a causar daño a otros» (AL 282).

Francisco también lamenta que la educación sexual se oriente a asegurar la «protección» del propio cuerpo mediante estrategias y recursos que favorecen una actitud negativa ante la natural finalidad procreativa de la sexualidad.

«A menudo, la educación sexual se orienta a asegurar la “protección” del propio cuerpo mediante la práctica del “sexo seguro”.

Con estas expresiones se transmite una actitud muy negativa hacia la natural finalidad procreativa de la sexualidad en los seres humanos, como si un eventual hijo fuera un enemigo del cual hay que protegerse. Este modo de pensar favorece el narcisismo y la agresividad en lugar de la aceptación» (AL 283).

La educación sexual supone conocer y aceptar las diferencias entre las personas y el propio modo de ser, masculino o femenino.

«La educación sexual debe incluir el respeto y la valoración de las diferencias, como un medio de ayudar a los jóvenes a superar su egocentrismo y a abrirse a la aceptación de los demás. [...]

Solo perdiendo el miedo a la diferencia podemos liberarnos del egocentrismo y del ensimismamiento. La educación sexual debe ayudar a los jóvenes a aceptar su propio cuerpo y a no tener la pretensión de ignorar las diferencias sexuales por no saber cómo afrontarlas» (AL 285).

«No podemos ignorar que la configuración de nuestro modo de ser, femenino o masculino, no es simplemente el resultado de factores biológicos o genéticos, sino de múltiples elementos que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las expresiones vividas, la educación, las influencias de amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas» (AL 286).

- ¿Crees que Francisco se ha expresado con claridad sobre esta cuestión? ¿Qué has echado de menos?
- ¿Has conocido consecuencias graves de la falta de educación sexual en la familia? ¿Cómo podían haberse evitado?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS